

¿Es el marxismo útil para orientar las luchas sociales de las masas indígenas?

Dra. Carmen Gómez García

La teoría filosófico-social elaborada por Marx y Engels-la concepción materialista de la historia- a pesar del tiempo transcurrido desde que ellos expusieran en *La Ideología Alemana*, hace más de 150 años, sus principios fundamentales, sigue teniendo vigencia no obstante todos los avatares sufridos por el movimiento comunista internacional que han llevado a muchos a vaticinar el fin del marxismo.

El punto cardinal de esta teoría se encuentra en mi criterio en la oncenava tesis sobre Feuerbach en la que reclaman para la filosofía la obligatoriedad de transformar al mundo, vale decir de sentar las bases para hacer la revolución que lleve a la humanidad a una nueva fase, a eliminar la explotación del hombre por el hombre, la principal desgracia de la humanidad instaurada en la sociedad desde la aparición de la propiedad privada.

Marx y Engels elaboraron su teoría científica en Europa, la zona del planeta entonces más desarrollada, donde el capitalismo crecía a ritmo acelerado, sobre la base de los estudios que hicieran sobre la economía y la política de los países asentados en ella, en especial de Inglaterra. Allí, en la esfera de lo social, la sociedad capitalista en pleno auge se polarizaba cada vez más en dos clases sociales antagónicas: burgueses y proletarios, y era en esta última, a la que consideraban la clase más explotada y la que llevaba en su seno el germen de la sociedad del futuro, la sociedad comunista, en la que cifraban sus esperanzas de constructores de la nueva sociedad, la fuerza motriz que impulsaría al mundo hacia el futuro.

Las concepciones marxistas se extendieron con rapidez por el movimiento obrero europeo y sirvieron de estímulo a movimientos revolucionarios tan profundos como la *Comuna de París*. Su influencia también llegó a otras zonas del planeta pues a las reuniones de la Internacional, creada por Marx y Engels para unificar las acciones del proletariado, acudieron representantes del movimiento obrero de los Estados Unidos y también del incipiente proletariado de los países de América Latina. A mediados del siglo XIX ya existía un partido marxista en los Estados Unidos, el Partido Socialista del Trabajo, en el que militara el primer marxista cubano Carlos Baliño, y a finales de ese mismo siglo las doctrinas del socialismo se conocían en los países suramericanos a través de las traducciones que Juan B. Justo hiciera del *Manifiesto Comunista* y del primer tomo de *El Capital*, y aparecían también las primeras organizaciones obreras.

El Capitalismo, como predijeran Marx y Engels en *La Ideología Alemana*, se había hecho universal pero con la particularidad de que en los países que hoy llamamos del *tercer mundo*, se había desarrollado en función de las potencias europeas que los habían conquistado y colonizado cuando el sistema comenzaba a dar sus primeros pasos, por consiguiente no tenía sus mismas características. Por lo general, en estos países las burguesías nativas eran no sólo poco numerosas sino dependientes de sus Metrópolis y su clase obrera tampoco tenía mucho desarrollo y en el seno de estas sociedades proliferaban una serie de capas y sectores oprimidos por la dominación colonial las que sufrían distintos tipos de explotación desde la esclavitud el servilismo de tipo feudal y la explotación capitalista, siempre al servicio de los intereses colonialistas. En general la población de las colonias sufría todo tipo de discriminación. Eran los *criollos*, los *indígenas*, los *negros*, los *coolies*, los *mestizos*, gentes todas de segunda categoría que se fueron aglutinando para expulsar de estos países a los

colonialistas con el objetivo de crear *Repúblicas* independientes las que sin embargo poco a poco fueron cayendo en la órbita de influencia del imperialismo estadounidense que se había ido formando al norte del continente mediante una política expansiva que le permitió anexarse los enormes territorios del oeste pertenecientes a los indígenas, adquirir por compra el territorio de la Florida y el de Alaska, por conquista enormes porciones del territorio mexicano y por otros medios no menos agresivos porciones de otros territorios en el resto del planeta.

De nuevo ante estos países se presentaba como tarea prioritizada liberarse de la dominación extranjera representada por el imperialismo estadounidense. Las repúblicas surgidas luego de la independencia de sus Metrópolis no habían eliminado ni la esclavitud asalariada ni la discriminación de amplias masas de su población. *Indígenas, negros, coolíes chinos, mestizos*, seguían siendo discriminados, considerados como gente de segunda categoría, con sus derechos minusvalorados.

Particularmente sensible es la condición de las grandes masas de indígenas que pueblan enormes territorios de México, centro y sur América. Ellos que fueron los primeros habitantes de estas tierras, que en ellas habían construido grandes ciudades, poderosos imperios, avanzadas culturas en muchos aspectos superiores a las de los colonizadores, fueron despojados de sus tierras, obligados a hablar una lengua extraña y a practicar ritos religiosos ajenos, como una forma de dominarlos mejor.

Durante siglos han soportado en silencio su desgracia, ignorados, discriminados, sin ser tomados en consideración. Hoy, en que la América Latina ha comenzado a sacudirse de la explotación colonial y neocolonial su masa indígena no puede continuar siendo olvidada. Ellos también han despertado y están reclamando sus derechos; campesinos en su inmensa mayoría, constituyen, junto a las masas obreras, una poderosa fuerza motriz para llevar a cabo la revolución de los explotados. Ya en Bolivia han llevado a la más alta magistratura a uno de los suyos, a Evo Morales. Allí y en otros de los países andinos que cuentan con una extensa población indígena estos pueden y deben incorporarse a las fuerzas sociales que luchan por la conquista de un mundo nuevo, sin explotadores ni explotados, sin discriminadores ni discriminados.

En las primeras décadas del siglo pasado, uno de los más destacados marxistas latinoamericanos, José Carlos Mariátegui, llamó la atención sobre esta masa discriminada y olvidada y con su penetrante mirada indagó en la compleja situación de nuestros países, que aun no habían simplificado su estructura económica para poder plantear la contradicción social en términos tan claros y definidos entre burgueses y proletarios como sucediera en Europa, pero no por ello desestimó las posibilidades de esta teoría para resolver los problemas de nuestros pueblos. En definitiva, aunque Marx y Engels proclamaron su teoría como la teoría revolucionaria de la clase obrera y elevaron a ésta a la categoría de clase de vanguardia y principal fuerza motriz del desarrollo social, su teoría se proponía no sólo eliminar la explotación de la clase obrera sino todo tipo de explotación y discriminación. Al final del *Manifiesto Comunista* inscribieron el llamamiento lapidario: *¡Proletarios de todos los países, uníos!* Y los proletarios no son sólo los obreros sino todos los explotados, aquellos que no tienen en la vida otra función que trabajar y procrear.

Pienso que en esta hora crucial de América Latina, cuando los explotados están tomando las posiciones de avanzada para construir el mundo mejor posible, los indígenas de *nuestra América* no permanecerán en la retaguardia, Hay que hacerles conciencia de que sólo con esta

revolución, construyendo como dice Chávez el socialismo del siglo XXI, podrán liberarse de la explotación y la discriminación de que han sido víctimas desde que los colonizadores pisaron estas tierras y podrán contribuir con sus fuerzas poderosas a construir el mundo nuevo a que aspiramos, junto con los obreros , los campesinos, los intelectuales y todos aquellos que quieran librarse de la opresión imperialista.

La historia ha demostrado que la teoría revolucionaria de Marx y Engels aun está vigente y sirve y servirá de arma de combate para todos los explotados, para todos los que hagan el centro de su acción social la liberación de la humanidad de la explotación del hombre por el hombre, el flagelo que la instauración de la propiedad privada sobre los medios de producción entronizó en la vida social y que sólo su abolición puede eliminar. El marxismo es hoy la teoría socio-filosófica que puede orientar las luchas de las masas indígenas y el socialismo la meta a alcanzar.